



BOLETIN INFLACIÓN Y ANÁLISIS MACROECONÓMICO



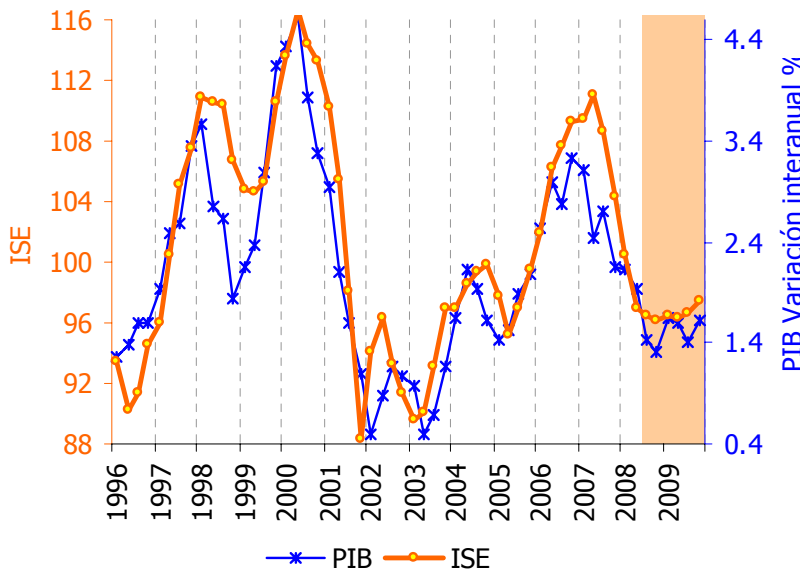
Universidad Carlos III de Madrid

Instituto Flores de Lemus

Segunda Época

LA CRISIS ECONOMICA EN LA EURO AREA PUEDE TOCAR FONDO CON UNA TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB ALREDEDOR DEL 1.5%

PIB E INDICADOR DE SENTIMIENTO ECONÓMICO EN LA EURO ÁREA



Fuente: NBER (datación del ciclo), INE, Eurostat, BEA & IFL(UC3M).
Fecha: 25 de junio de 2008

Nº 165
Junio de 2008

Comentario Macroeconómico-----
Michele Boldrin, p.70

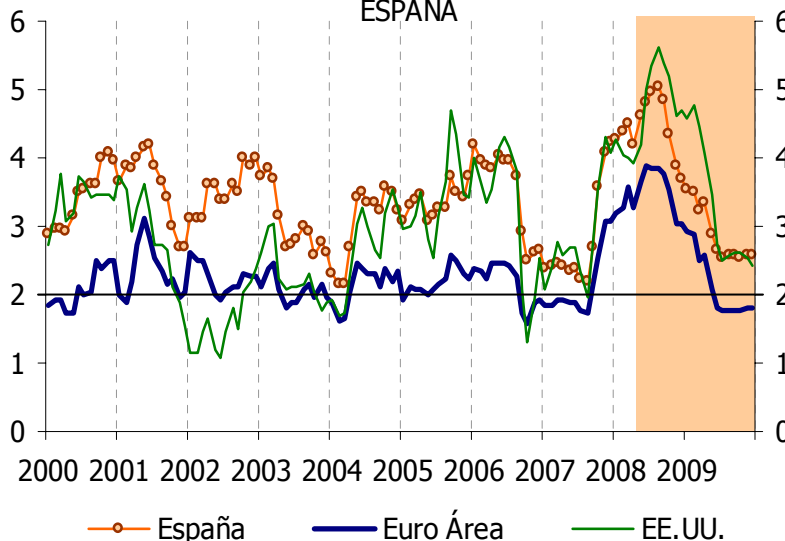
"Hace tres días la oficina del Presidente publicó un pequeño y precioso volumen titulado *Informe Económico del Presidente del Gobierno 2008*. Este informe fue presentado por el mismo Presidente del Gobierno el día 24 de junio en el Consejo Económico Social y frente a todas las elites económicas y políticas del país. El Informe es el producto de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno y se publica ahora su segunda edición".

El sector exterior en España
Nicolás Carrasco, p.56

La continuación de la escalada de los precios del petróleo sigue aumentando el déficit comercial de la economía española en los primeros meses del actual ejercicio, si bien el ritmo de crecimiento es algo inferior que el del último trimestre de 2007.

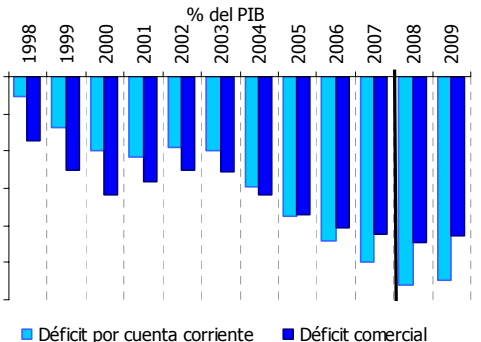
LA INFLACION EN LA EURO AREA SE MANTENDRA POR ENCIMA DEL OBJETIVO DEL BCE A LO LARGO DE 2008 Y PRINCIPIOS DE 2009

INFLACIÓN TOTAL EN LA EURO ÁREA, EE.UU. Y ESPAÑA



Fuente: BLS, Eurostat & IFL(UC3M).
Fecha: 25 de junio de 2008

DÉFICIT COMERCIAL Y POR CUENTA CORRIENTE EN ESPAÑA



Nº 165
@

www.uc3m.es/boletin

VII. COMENTARIO MACROECONÓMICO. Por Michel Boldrin.

Hace tres días la oficina del Presidente publicó un pequeño y precioso volumen titulado *Informe Económico del Presidente del Gobierno 2008*. Este informe fue presentado por el mismo Presidente del Gobierno el día 24 de junio en el Consejo Económico Social y frente a todas las elites económicas y políticas del país. El Informe es el producto de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno y se publica ahora su segunda edición.

Se trata de un libro muy interesante cuya lectura sería aconsejable para cualquiera. Es breve (111 paginas incluyendo el Prologo) y tiene muchos gráficos imágenes y tablas. Está dividido en cinco capítulos: 1. La evolución económica reciente; 2. El sector de la construcción en España; 3. Capital humano y tecnológico; 4. Sostenibilidad ambiental; 5. La política de gasto social en España. El modelo de este Informe es claramente el Economic Report of the President of the USA, que viene de una tradición mucho mas antigua y que se publica anualmente por el Council of Economic Advisors of the White House.

El Informe contiene una descripción suficientemente completa e imparcial de la situación actual de la economía española, de su evolución reciente y de algunos de sus desafíos futuros. Creo que esta es una iniciativa admirable que merece respeto y respaldo. Hacia el futuro uno sólo puede desear que este informe se haga más amplio y con más contenidos estadísticos. Todos los expertos de economía aplicada, o simplemente los observadores curiosos, aprecian enormemente la riqueza de contenidos del apéndice estadístico final que se encuentra en el Economic Report of the President, y espero poder observar la misma calidad también en el informe español.

Antes de discutir los puntos clave de mi comentario, es mi deber resumir el contenido más relevante de este informe.

En el primer capitulo, se puede leer una descripción correcta, aunque quizás expresada con excesivo optimismo, de la situación actual de la economía española. El informe asume definitivamente la recesión a la que se está acercando España (la palabra "recesión" nunca se utiliza, en línea con la decisión muy Americana del Gobierno de expulsar este término del lenguaje oficial) y sus relaciones tanto con la crisis financiera internacional como con la evolución interna de los costes, de la demanda y

de la inversión. El recuadro 1, en las paginas 20-22, es particularmente importante. En estas páginas se explica correctamente cómo el déficit de cuenta corriente de España es fundamentalmente diferente del de EE.UU. En este país, el déficit se debe, esencialmente, a un persistente exceso de consumo con respecto a la renta disponible que ha causado una dramática reducción en la tasa de ahorro. En España, a pesar de la llegada de más de 5 millones de inmigrantes, la tasa de ahorro se ha mantenido relativamente constante. Esto sugiere que, o los inmigrantes ahorran tanto como los nativos, o que los nativos han aumentado su propensión al ahorro durante la última fase de expansión económica. Lo que el Informe revela es, que el déficit por cuenta corriente de la economía española se explica principalmente por un incremento sustancial de la inversión en el sector privado, que en España es 16.0pp superior a la de EE.UU. Esto es un elemento clave en la interpretación de la actual coyuntura económica y marca una diferencia fundamental entre la situación de España y EE.UU.

Otra diferencia fundamental, que aparece en el Recuadro 1 y en otras partes del Informe, es que el sector bancario Español se encuentra en una situación de salud financiera mucho mejor que el de Estados Unidos. Todo el mundo conoce los beneficios record anunciados por los mayores bancos españoles para el año 2007. Lo que se conoce menos es que también la contabilidad de los bancos españoles es mucho mejor que los de sus colegas americanos y que la exposición de los primeros, hacia el riesgo de default relacionado con el sector inmobiliario, está contenida dentro de límites muy razonables. Estos hechos, al no ser una pura ilusión generada por la falta de datos correctos, tendrían que tenerse debidamente en cuenta a la hora de evaluar el "riesgo de crédito de la Economía Española". Es sorprendente que los mercados financieros internacionales hayan decidido no hacerlo: desde que las primeras turbulencias empezaron a afectar los mercados financieros, hace casi un año, prácticamente todos los activos financieros españoles (tanto la deuda pública como la corporativa) están pagando una prima de riesgo considerable y creciente. Hay que admitir que esto es difícil de entender a la luz de los datos oficiales. Es bien conocido que cuando la volatilidad aumenta, el "flying to safety" se impone en los mercados, penalizando a los países relativamente periféricos con respecto al sistema financiero mundial. Esto no es suficiente para explicar la situación actual. La prima de riesgo



sobre muchos activos españoles es igual o incluso más alta de la observada para las contrapartidas italianas. Esto es muy difícil de explicar, a menos que los mercados no conozcan algo que la mayoría de nosotros ignora, incluyendo La Oficina Económica del Presidente (OEdP). En cualquier caso sería necesario que la OEdP considerara una prioridad aclarar este punto, e informar debidamente al público general.

El primer capítulo también contiene otra sección relevante en la cual los autores sugieren, tímidamente, que la productividad española está creciendo. Espero que tengan razón, pero si yo fuera ellos no sacaría la misma conclusión a partir de los datos disponibles. De hecho, la evidencia empírica que utilizan para justificar esta afirmación es bastante débil. La productividad creció sólo un 0.8% durante 2007, después de tres años de crecimientos negativos que suman el -1.4%. Si hubieran utilizado la misma metodología en 2002 y 2003, cuando la productividad también creció un 0.5%, habrían hecho predicciones optimistas pero opuestas a la evolución real de la productividad en la economía española. Para decirlo claramente, el Informe parece pasar de alto justo el problema más importante, que no se analiza con la atención y la profundidad que merece. Para compensar esta falta de atención substancial, se intenta difundir una visión vagamente optimista que no está avalada por los datos o por razonamientos económicos y menos todavía por un análisis cuidadoso a nivel sectorial de la evolución de la productividad laboral en España. Difundir buenas impresiones es un trabajo mínimamente útil, que se convierte en mucho más efectivo cuando viene avalado por una evidencia firme y un razonamiento económico cuidadoso. En la medida en que ese tipo de evidencia pueda estar presente, junto con la habilidad de realizar un buen razonamiento económico, yo recomendaría este último enfoque para la próxima vez.

Desde el punto de vista metodológico las cosas empeoran notablemente en la sección 1.3, cuyo contenido se basa, aparentemente, sobre un misterioso "Modelo de Equilibrio Dinámico de la Economía Española". El informe no contiene ningún tipo de información sobre este modelo y sus características, pero toma muy en serio sus conclusiones. Tan en serio, que este modelo se utiliza para producir algunos gráficos realmente impresionantes donde el crecimiento de la economía española se atribuye a tal o cual "causa". El listado de posibles causas incluye "la política fiscal y monetaria", la "oferta de trabajo" o "el consumo". Desde mi punto de vista, todo esto

parece brujería, y tengo mucha curiosidad por saber como los expertos de la OEdP han conseguido descubrir la cadena de relaciones causales a través de la cual la política monetaria del BCE ha "causado", por ejemplo, el crecimiento en Andalucía desde 1995.

Consideren otro ejemplo. El modelo utilizado por la OEdP dice que en 2001 se observa un cambio estructural. Antes de 2001, la productividad tenía una contribución negativa al crecimiento de la economía española. Después de 2001 esta contribución es positiva. No sabemos qué elementos existen que den soporte a esta conclusión y no tenemos ninguna información sobre la naturaleza del cambio estructural. Sólo se nos dice que ocurrió. Pero como este tipo de secciones no transmite al lector ningún tipo de información útil, se recomienda eliminarlas en las sucesivas publicaciones.

Las mismas recomendaciones valen para la sección siguiente, la sección 1.4, que contiene otro confuso esfuerzo para demostrar que la productividad de la economía española crecerá sin necesidad de ningún tipo de intervención estructural. Aquí el argumento es que, como España está por debajo de EE.UU. en términos de Productividad Total de los Factores, y la "literatura científica" prevé una convergencia de la productividad a nivel internacional, la productividad española tiene que crecer más que la americana para los próximos 20 años. ¿Existe alguna base empírica o teórica para sostener estas ideas? La lógica que sigue el Informe parece ser la siguiente: la productividad aumenta con la difusión del conocimiento, ¿qué quiere decir esto? Como el conocimiento en España sigue aumentando gracias a una mayor escolarización, en particular universitaria, lo mismo tiene que hacer la productividad total de los factores. Fin del razonamiento. Incluso suponiendo que seguimos este razonamiento, que la estructura causal que los autores proponen es correcta (ignoramos la cantidad de evidencia en contra), la conclusión no concuerda con los supuestos. Actualmente, el nivel de instrucción en España es mucho más bajo que en EE.UU., especialmente en la instrucción universitaria, y su crecimiento se ha parado en los últimos 5 años. Pero lo más importante es que no hay ninguna evidencia de que la instrucción "per se" aumente la productividad: la calidad de la educación, los sectores de especialización y el entorno económico y empresarial son elementos claves en el desarrollo de este proceso virtuoso. El Informe ignora estos aspectos, al igual que decide no considerar toda la evidencia disponible sobre el pobre desarrollo del



sistema de educación universitaria español y sobre la escasa capacidad del sistema económico español de competir e innovar al límite de la frontera tecnológica. Estos son problemas fundamentales a los que España tendrá que enfrentarse en los próximos meses. Siento decir que el análisis contenido en las primeras dos secciones del informe está muy por de bajo de lo que se necesita y recomiendo a mis amigos y colegas de la OEdP que concentren sus esfuerzos sobre estos temas.

Esto me lleva a mi primera conclusión importante. El primer capítulo revela dos cosas: que los expertos de la Moncloa son perfectamente conscientes de cuál es el problema principal y que al mismo tiempo tienen poco que decir sobre la manera de abordarlo. En otras palabras: ellos saben que el problema es la reestructuración del sistema económico español en búsqueda de un sustancial y sostenible crecimiento de la productividad. Como señalamos en los "Comentarios" precedentes, ellos saben que el ciclo expansivo 1994-2007 ha terminado: ha sido útil, tenía que haber pasado, pero no podía durar para siempre. También saben que el sector de la construcción y de las manufacturas, que han sido los motores del crecimiento durante 14 años, han perdido su potencial como "locomotoras" del "tren del crecimiento". Las altas tasas de crecimiento de los últimos años, si volvieran, tendrían que apoyarse sobre otros tipos de actividades. Contemporáneamente, aunque en el Informe se evite hablar explícitamente de este problema, los expertos de la Moncloa parecen saber que el enorme shock por el lado de la oferta causado por la inmigración no puede seguir, e incluso podría ser perjudicial para la economía española si la población inmigrante siguiera creciendo a este ritmo. La tasa de paro entre los inmigrantes está creciendo mientras que su número aumenta. Esta toma de conciencia es patente tanto por el espacio que el Informe dedica a estos temas, como por lo que el informe dice y por lo que no dice.

El informe hace un esfuerzo, muy comprensible desde el punto de vista político, para dibujar un futuro esperanzador en el que la productividad encuentra su senda de crecimiento. Esto es pensar por deseos: la productividad tendría que crecer, todos esperamos que crezca pero no tenemos ninguna evidencia de que sea así. Y más importante todavía: todos (nosotros y ellos) sabemos perfectamente que en los últimos 10 años de "vacas gordas" no se ha hecho prácticamente nada para prepararse ante esta recesión y estimular el crecimiento de la productividad que nos saque de ella lo más rápido posible. Además, todos

(nosotros y ellos) somos conscientes de que las medidas que hay que tomar son de carácter estructural, dolorosas en algunos aspectos y políticamente difíciles de digerir, y que harán falta varios años antes de poder ver sus efectos. Quiero insistir sobre este punto: estas medidas había que haberlas tomado hace cuatro o incluso seis años, y el tiempo perdido ahora nos pasará factura. Los responsables tienen que ser señalados, y lo haré al final de este comentario.

Que la percepción de cuáles son los verdaderos problemas es clara y que hay que esperar lo mejor y prepararse para lo peor es patente en el siguiente capítulo, donde se analiza, con todo el optimismo posible, la situación del sector de la construcción. El informe reconoce que este sector se caracteriza por una baja productividad del trabajo y por altos beneficios, y admite, sin decirlo explícitamente, que este sector es todo menos competitivo y que varias barreras y fricciones han garantizado la rentabilidad para los insiders sin crear los incentivos para generar mayor eficiencia y productividad. Esta última afirmación es una de mis conclusiones, siendo el Informe mudo sobre este tema, lo que de nuevo se puede atribuir a consideraciones de tipo político. Estas mismas consideraciones también explican por qué se dedica la sección siguiente a enumerar las medidas que el gobierno está tomando para sostener el sector de la construcción. Mirando atentamente a través de la niebla levantada por el argot político, la sustancia es bastante simple: gasto público en Vivienda Protegida e infraestructuras públicas para que el sector siga flotando sobre su mediocridad. Por lo que veo, no hay nada más que eso. De vuelta a la pizarra por favor, y de prisa.

Desde un punto de vista sustancial, las secciones más interesantes del capítulo 2 son las centrales. En esta parte del documento se dice que las familias españolas no están excesivamente endeudadas, que su riqueza neta ha aumentado considerablemente en los últimos años y que todos los indicadores sugieren que serán capaces de hacer frente a los pagos de sus hipotecas también en caso de recesión y de tipos de interés nominales y reales más altos. Estoy de acuerdo con esta conclusión. Otra sección nos señala que si hacemos predicciones en base a nuestra experiencia pasada la recesión en el sector de la construcción será profunda pero no catastrófica y durará probablemente un par de años. Los precios de la vivienda harán lo mismo: el fin del mundo todavía no ha llegado a España. Esta conclusión se soporta en la estimación, sencilla pero bien hecha, de los desequilibrios reales en el sector de la vivienda.



¿Cuántas viviendas se han construido sin que se necesitaran, o mejor dicho, cuántas viviendas se han construido sin que haya demanda en los próximos dos o tres años? El informe no propone claramente ningún número pero mi estimación (basada en los datos de las páginas 59-61) es de entre 400.000 y 600.000 viviendas. Este número corresponde a un año y medio de producción, y representa un porcentaje pequeño (2-3%) del total del parque residencial español. El fin no está cerca pero tampoco está claro como salir de todo esto. Lo que el Informe, otra vez, no hace ni intenta hacer es estimar el impacto de la crisis de la construcción sobre el empleo, su composición regional y de qué manera afectará a los trabajadores inmigrantes y nativos. Para decirlo claramente: cuántas empresas tendrán que cerrar y cuántos trabajadores, y de qué tipo, tendrán que buscar otro trabajo probablemente en otro sector?

El tercero y último de los capítulos claves, se ocupa del capital humano y de la innovación. Es un capítulo crucial aunque, otra vez, el Informe hace un trabajo excelente en describir los progresos enormes hechos por España en estos sectores pero olvida mencionar todos sus puntos débiles. En definitiva: la instrucción en España ha mejorado mucho especialmente desde el punto de vista cuantitativo, pero la información sobre los aspectos cualitativos es carente. En particular sobre la educación superior y la investigación aplicada. Estudiar compensa, en el sentido que España, con respecto a la remuneración de la instrucción medida en los salarios, se clasifica segunda, por detrás de Reino Unido, entre las principales naciones europeas. Atención: no hay ningún esfuerzo en el informe para entender si esto se debe, a una escasez en la oferta de mano de obra cualificada o a una extrema calidad de la demanda de trabajo cualificado por parte de las empresas españolas. Este tema es importante y merece más atención. Tampoco se menciona el hecho de que el crecimiento en las tasas de instrucción universitaria se ha parado completamente en los últimos años. Estas omisiones son importantes.

Por el lado positivo, uno de los principales problemas de la economía española se analiza clara y extensivamente. España es, entre las naciones europeas, el país con los incentivos más generosos para actividades de I&D. Como se puede ver en los gráficos de las páginas 81-83, España representa un atípico con respecto a la generosidad fiscal hacia la I&D. No obstante esta generosidad, la calidad y cantidad del gasto en I&D en España son sólo marginalmente superiores a las de Italia y cerca de la mitad de las de Alemania y Francia. El informe

atribuye este hecho a una "distorsión" cuya naturaleza no consigo entender. El resultado es, que las grandes empresas en España no invierten en I&D. No está claro cuál es la causa y cuál el efecto, pero estoy contento por aprender que esta distorsión ha sido solucionada en una reforma que tuvo lugar en 2006. La naturaleza y el impacto de esta reforma no se explican en el Informe. Al final quedamos completamente a oscuras. ¿Por qué en España la I&D es tan débil a pesar de las enormes ayudas públicas? ¿Cuáles son las causas de este retraso y cuáles son las relaciones con el escaso crecimiento de la productividad? El informe no se preocupa de explicarlo.

Los últimos dos capítulos pertenecen a la categoría de lo "políticamente necesario" y contienen poca información. Nada que no se pueda encontrar en las secciones económicas de los principales periódicos españoles. El capítulo 4 nos dice que tenemos que hacer algo por el medio ambiente, que habría que reducir las emisiones de CO₂ y que tenemos que desarrollar un nuevo modelo de transporte. Sin duda ideas excelentes. ¿Sería maleducado preguntar cómo? En un momento de tensiones tremendas causadas por los precios crecientes del petróleo y de las fuentes de energía en general, cabía esperar un análisis más detallado de estos temas. No hay razón para pretender que los expertos de la OEdP sean capaces de producir análisis rigurosos sobre cualquier tema económico de cierta importancia. Entonces sería mejor centrarse en temas en los que se tiene algo importante que decir y dejar otras consideraciones fuera del Informe. Mis opiniones sobre el capítulo 5 son parecidas. En este capítulo se señala que el gasto social en España, como porcentaje del PIB, se sitúa por debajo de la media europea, y por esto se espera que crezca en los próximos años. No se que hacer con esta conclusión. Todos los que conozcan los problemas estructurales del sistema de seguridad social español (el esqueleto en el armario del debate político-social) y los incentivos mal alineados del sistema de subsidios de paro, sabe que el problema en el sector de la protección social no es cuánto gastar sino cómo y con qué objetivos. Esto tiene que ser un punto central en el debate de política económica, especialmente ahora que España puede entrar en una recesión potencialmente profunda y muchos trabajadores tendrán que cambiar de trabajo y encontrar incentivos para recalificarse. Sobre estos temas hay que centrar la atención y hay que evitar gráficos inútiles y autocomplacientes que muestren que según el nivel de renta per capita alcanzado, España tiene que aumentar su gasto social. En ningún caso, "más de lo mismo" es una política aceptable.



Llegan ahora mis consideraciones finales. El enfoque analítico del informe es, de alguna forma, "passe", y necesita algunas mejoras técnicas y substanciales. Esto no sería un problema fundamental si no fuera porque los instrumentos de análisis adoptados son insuficientes para interpretar correctamente el momento económico actual. El Informe parece descansar en una interpretación esencialmente Keynesiana: en esta visión, la recesión esta causada por la debilidad de la demanda agregada en general y de vivienda en particular. En base a esta interpretación, las políticas que el gobierno ha implementado o planea adoptar tienen un denominador común: sostener la demanda agregada para aliviar temporalmente los sectores más afectados. La posibilidad de implementar políticas por el lado de la oferta no se contempla ni en el Informe ni en las declaraciones de los exponentes del Gobierno. ¿Tiene sentido todo esto? Yo creo que no. ¿Donde está el shock transitorio de demanda que supuestamente tenemos que contrastar y cuáles son sus causas?

Desde el punto de vista internacional, se observan cambios dramáticos en los precios relativos de la energía, de los productos alimenticios y de las materias primas, acompañados por cambios todavía más importantes en la productividad de las empresas asiáticas con respecto a la de los países occidentales. Estos son shocks de oferta. También se observa un cambio transitorio, pero potencialmente peligroso, en las percepciones de riesgo (y en el precio que se cobra por asumirlo) en los mercados financieros internacionales, lo que encarece sustancialmente el acceso al crédito. También esto es un shock de oferta. El factor de producción que llamamos capital es ahora más caro. Al mismo tiempo se observa un flujo incesante y nunca antes visto, de mano de obra inmigrante hacia Europa. Abundante pero poco cualificada. Los trabajadores altamente cualificados siguen siendo escasos y sólo se mueven hacia Estados Unidos y hacia algunas naciones europeas. También esto es un shock de oferta que cambia la composición y la distribución mundial de otros factores de producción, el trabajo y el capital humano. Dentro de España los precios relativos de los productos del sector construcción están bajando. Las posibilidades de inversión rentable en este sector disminuyen sin que aparezcan claramente nuevas posibilidades en otros sectores. Simultáneamente, el precio del crédito para las empresas españolas ha crecido dramáticamente, sea por temores irracionales o problemas fundamentales, lo que también lleva a un shock de oferta.

Todos estos aspectos parece que escapan al debate económico corriente en España. De hecho, en el informe uno puede leer entre líneas, especialmente en los tres primeros capítulos, que los autores son de alguna forma conscientes de que estos son los aspectos a resaltar. Sin embargo, probablemente por las restricciones políticas implícitas en el trabajo, estos aspectos no son señalados explícitamente y las políticas capaces de hacer frente a los retos no son mencionadas. Esta carencia no es un fallo de los autores del informe, probablemente no. Mi conjetura es que esto se debe a la resistencia persistente entre los círculos de política en España a reconocer que esta particular fase de desarrollo ha terminado y que hace falta generar otra, distinta. Que esta haya sido la actitud ha quedado suficientemente claro durante los ocho años previos. Ninguna reforma estructural de ningún tipo ha sido implementada en España desde alrededor del año 2000. Un tiempo precioso ha sido desperdiciado y los dedos deben ser apuntados en varias direcciones. El sistema fiscal se ha dejado como estaba, así como los sistemas de seguridad social y de protección del desempleo. La reforma del sistema de educación, y del sistema público universitario en particular, se ha parado en el siglo precedente y, en casi dos décadas, nada se ha hecho para avanzar más. Esto es una lástima, porque las universidades españolas estuvieron creciendo y mejorando a principios de los 90s y este progreso ha estancado. Lo mismo vale para el mercado del trabajo y finalmente, pero no menos importante, para las políticas de inmigración que se pueden resumir en "dejad entrar a todos lo que quieran". El listado podría continuar con la paralización del proceso de liberalización del sector servicios, y con la ausencia de políticas efectivas y coherentes para atraer la inversión en I&D de las grandes empresas. Los camuflajes políticos (todo va bien, no se necesita ningún cambio) han ganado sobre la sabiduría política. (las cosas van bien, aprovechamos esta oportunidad para hacer reformas).

Tal desatención de la necesidad de más reformas ha sido común al PSOE y al PP: no es casual que hoy, frente al PSOE negando completamente la crisis económica, encontramos un PP incapaz de proponer una política alternativa sustancial. Mientras que el Presidente del Gobierno ha estado negando la crisis durante un año y ahora se tira de los pelos para ejecutar acciones de emergencia (por favor: no repitan, no repitan los errores de los 70s), los líderes de la oposición han estado anunciando a gritos que el final está cerca sin decirnos qué hacer para salvar nuestras almas.



El Informe refleja esta situación de forma honesta y clara, y, en su completo silencio sobre reformas estructurales, indica la necesidad de un debate nacional explícito sobre ellas. Vivimos en un mundo donde las reformas socio-económicas no son materia de elección, sino una necesidad: el cambio ocurre continuamente, tanto en el interior de los países como en el exterior. Tales cambios necesitan ser comprendidos para poderlos gestionar y entender lo nuevo nunca es sencillo. Los políticos tienden a tranquilizar a sus votantes alegando que

nada está pasando, y que todo continuará como siempre en el largo periodo. Claramente no será así, por la lista parcial de hechos que he enunciado más arriba, y que debiera convencer a cualquiera con una mente abierta. Es hora de volver a la mesa de trabajo para debatir que cambios estructurales se deben realizar en España para afrontar los cambios estructurales que vienen desde afuera. Cuanto antes comience este debate, y cuantos más economistas profesionales participen, mejor.

